

Al lector

(Llaves de Oro y Plata)

Poemario

*Este modesto poemario está conformado por un conjunto de poemas escritos para el libro de poemas **De lo humano y de lo Divino**, que por cuestión de espacio no se incorporó a dicha obra, que está compuesta por versos surgidos en el período de Adviento y Navidad de 2003. A ellos se suman numerosas inspiraciones, que corresponden a la Cuaresma de 2003.*

Aunque escritos en períodos fuertes de la Iglesia, y por ello presentan ambos poemarios un importante peso religioso, están presentes otros temas, que dan continuidad a una poesía romántica y testimonial, que se caracteriza por ser complemento de mi obra narrativa, es decir, otra forma de contar una misma realidad, mi realidad, la de mi generación y la de las personas, que me han acompañado y son parte de la historia de mi vida.

Mi mayor pretensión al conformar esta obra, fue poner en sus manos una lectura sana, acompañada de una experiencia de vida espiritual profunda, que ha transitado por varios estadios, en ocasiones diametralmente opuestos, a saber: un cristianismo temprano en el que se entremezclaba una religiosidad protestante con el catolicismo; un ateísmo militante conducente a una profunda crisis individual, que antecede a la crisis de la sociedad socialista cubana, así como un alejamiento-acercamiento de forma paralela de la ideología marxista al catolicismo en un proceso de conversión, a una fe insondable. Al mismo tiempo, se continúa en una búsqueda de la Verdad y las formas más apropiadas de vivir en comunión con Dios.

Mi experiencia vital me ha llevado a ser una beata, aunque no ratón de iglesia. Creo en la libertad del hombre, del amor y en la diversidad de formas de manifestar la religiosidad, la cosmovisión e inquietudes sociales, así como considero que el único medio para que se dé un movimiento ecuménico real es admitiendo las diferentes formas en que Dios, Trino y Uno, ha escogido para manifestarse y para que se le adore por los distintos pueblos, y la no existencia de superioridad de una religiosidad sobre otra con independencia de lo estructurada y extendida, que puedan estar algunas religiones.

Me confieso cristiana y católica militante, pero me confieso libre con relación a todo ser humano, a toda estructura social, a pesar de respetar las instituciones y jerarquías; mas mi respeto va dirigido ante todo al ser humano, al ser viviente, al Universo. Desde mi punto de vista, la expresión más vívida de la libertad está en la capacidad y en el derecho de amar de las personas, tanto en el sentido amplio de la palabra como en la acepción de amor en pareja. Ese derecho y capacidad de amar solo puede conducir al respeto, a la tolerancia y, a fin de cuentas, a la paz.

La autora, Viernes Santo de 2004